

El complejo de Edipo desde las vertientes ligadas a lo traumático y lo pulsional

Mabel Cambero, Oscar A. Elvira y Marcos Tabacznik

“Somos Edipo y de un eterno modo
La larga y triple bestia somos, todo
Lo que seremos y lo que hemos sido”

Jorge Luis Borges

Nos proponemos pensar el complejo de Edipo, a la luz de los aportes de S. Freud, S. Ferenczi, M. Klein y otros autores, desde una versión ligada a la dimensión traumática, pulsional y algunas acepciones que se han dado en el campo teórico del psicoanálisis, de otras disciplinas como la filosofía y la mitología.

Entendemos que luego de transcurrido más de un siglo de desarrollos en la teoría y práctica psicoanalítica, podemos repensarlo a la luz de algunas cuestiones ligadas a la clínica actual. Se nos plantean los siguientes interrogantes en relación a la tragedia de Sófocles: ¿Qué es lo trascendente en el héroe de la tragedia, el parricidio, el incesto, la castración, la curiosidad o echar por tierra los llamados enigmas sagrados y dar lugar o poner en juego la dimensión humana?. ¿Qué lugar ocupa la verdad histórica y afectiva en la relación a las anteriores enunciaciones? ¿Qué espacio le otorgamos los analistas a la penumbra de sentido en el complejo de Edipo? ¿Podemos tolerar en un proceso analítico, que

la configuración edípica adquiera distintas manifestaciones o disfraces?.
¿Nuestras interpretaciones contienen un cono de opacidad en lo que respecta a su verdad?. ¿ Cuáles serían las consecuencias, en un proceso analítico, si un analista funciona con verdades relativas o certezas ultimas en sus interpretaciones?.

Alba Gasparino (2008), toma de Sandor Ferenczi el simbolismo del puente. Señala que el: “Puente que se extiende sobre “agua peligrosa” dónde bulle la vida a la que todos desean volver, lo que de adulto se logra- simbólicamente- en la relación sexual, aunque solo con una parte del cuerpo, y en la fantasía onírica, con otro símbolo ocultador del factor afectivo: las tablas de salvación”. (Alba Gasparino: 2008: 50). Se podría pensar el recorrido de Tebas-Corinto-Tebas, lugares físicos y mentales en el acervo histórico afectivo de Edipo. Un puente une un origen con un destino. Une dos territorios escindidos por un abismo, al que se puede lograr salvar sin renegar que ese precipicio existe y que puede sostener a la vida o llevar a la muerte, si este se rompe. Gasparino, rescata que S. Ferenczi (1912), investiga y enuncia que los individuos “con capacidad creadora son los que han dado significado a los símbolos universales edípicos” (Alba Gasparino: 2008: 50).

S. Ferenczi (1921), se propone madurar la relación entre símbolo, fantasía inconsciente y objeto, las cuales en un comienzo: “...se reduce uno inicialmente a conjeturas que, deberán sufrir toda clase de modificaciones e incluso tendrán que ser totalmente revisadas” (Sandor Ferenczi, 1921: 133). Escuchando a sus pacientes, ha establecido a través de sus relatos en análisis, un nexo entre la fantasía, el objeto y el símbolo que el puente representa, por eso dice que ha reemplazado a este último: “...por la interpretación simbólica-sexual siguiente: el puente es el miembro viril y en particular el miembro potente del padre, que une dos zonas...” (Sandor Ferenczi, 1921: 134). Estas zonas, son los representantes de la pareja parental en coito y como señala nuestro autor un poco más adelante:

“...y puente = unión entre la vida y la no vida (la muerte)” (Sandor Ferenczi, 1921: 135).

Entendemos el concepto de fantasía inconsciente, como: “...la expresión psíquica de los impulsos instintuales” (R. H. Hinshelwood. 1992), es decir que esta actividad psíquica representa a las sensaciones corporales y a los desarrollos psíquicos alcanzados por cada sujeto humano, producto de la filogenia y la ontogenia. En cuanto al símbolo, entendemos que “...representan una expresividad creativa primaria y también una defensa frente a la angustia” (R. H. Hinshelwood. 1992. 398)

S. Ferenczi (1929) hace referencia al niño cuando es mal recibido por la pareja parental, allí imprime: “...ya he señalado que son sólo los combates del conflicto edipiano y las exigencias de la genitalidad los que permiten que se manifiesten las consecuencias del desagrado por la vida adquirido precozmente” (S. Ferenczi. 1929: 91). Sabemos que Sófocles nos ha legado el mito de Edipo y nos habla por boca de este, por eso este mito es tan diferente a los otros monomitos griegos, estos, son ritos de iniciación y exogamia, mientras que el de Edipo es endogámico hasta la constitución del Superyó. Vayamos al encuentro de los protagonistas del mito:

“Edipo: Que dice (Creonte) que yo soy el asesino de Layo.

Yocasta: ¿Lo sabe por el mismo o porque se lo haya dicho algún otro (en referencia a Creonte).

Edipo: Para tener en todo libre de culpa su boca me ha enviado al pérfido adivino.

Yocasta: Si es por esto que has dicho, presta atención y absuélvete; piensa que esta arte de adivinar no es cosa de hombres: en pocas palabras te daré pruebas evidentes: en otro tiempo le llegó a Layo un oráculo no diré de labios del propio Apolo sino de uno de sus ministros: que sus destinos sería morir en manos de un

hijo suyo, de un hijo que naciera de mí y de él; en cambio, a él le dieron muerte, según se ha dicho, unos salteadores extranjeros en una encrucijada de tres caminos; en cuanto a su hijo, no había pasado tres días de su nacimiento que ya él, le había unido los pies por los tobillos, y por manos de otros, a un monte desierto le había arrojado; tampoco entonces cumplió Apolo que el hijo sería el asesino de su padre y Layo no sufrió de su hijo el terrible desmán que temía”

Jean-Joseph Goux (1999), que proviene del campo de la filosofía, señala: “para Freud, entonces, no se trata de alcanzar, a partir de una mayor inteligencia de la lógica mítica, algún esclarecimiento sobre la formación del complejo. Por el contrario, este último explica el mito, y el mito, como portador de un saber, no puede cuestionar legítimamente la experiencia psicoanalítica.” (Goux Jean-Joseph 1999:13). A partir de esto, es nuestra idea tomarlo como ejemplo para trabajar sobre lo que S. Ferenczi (1929) plantea sobre el niño no deseado. Allí se trasunta como Edipo no fue bien recibido por sus padres al comienzo de la vida, tanto por su madre Yocasta como por su padre Layo, frente a los que se les dijo, este niño, mataría al padre y se casaría con la madre, condenándolo a muerte y entregándolo para que fuera abandonado. Aquí, encontramos como los dichos de Ferenczi, tienen asidero en que estos padres no adoptaron al pequeño recién nacido y lo desatendieron a los tres días de vida.

Michael Feldman (2009), ha enriquecido en la clínica psicoanalítica, un aspecto que ha observado en sus pacientes, prestándole mayor atención al mundo interno, el que se expresa en una queja recurrente a lo largo de un análisis. La piensa como una cuestión edípica, “...basada en fantasías primitivas tempranas...” (M. Feldman. 2009: 103) se presenta a “...la manera en que la solicitud de venganza surge un sentimiento de derrota edípica, la pérdida de un ser querido que se convierte en rival” (M. Feldman. 2009: 101). Se trata de un aspecto propio, que en algún momento de la relación con sus padres, siente que ha perdido, suele suceder con el nacimiento de un hermanito y establece en su

mente: "...una configuración deprivadora y persecutoria..." (M. Feldman. 2009: 105). La que se reedita en el proceso analítico.

Para M. Klein (1957), esto tendría su origen en lo que propuso sobre de pareja combinada se trata de una fantasía ligada a la pareja parental que están en un permanente intercambio de objetos buenos y privando al bebe de los mismos y añade: "la sospecha de que los padres siempre están obteniendo gratificación sexual, refuerza la fantasía –derivada de varias fuentes- de que ellos están siempre combinados (...), su consecuencia puede ser la alteración permanente de la relación con ambos" (M. Klein.1957:41).

Casullo, A. y Tabacznik (2013), han señalado: "Es nuestra meta como analistas lograr vivir y ayudar a vivir a nuestros pacientes con la menor sujeción al dolor que origina la interacción humana, para obtener de ella la mayor riqueza". Pensamos que acompañar al paciente a tomar contacto con sus sentimientos de amor y odio, amplía su mente hacia un vértice de mayor conocimiento sobre sí mismo y en el encuentro con el otro diferenciado.

S. Ferenczi, en el desarrollo de su propia teoría, le presta un especial cuidado a la dimensión traumática que en su vida pudo haber vivido un sujeto humano. El trauma temprano, es algo que ocurre en el encuentro adulto-niño, que influye en forma directa en la constitución del aparato psíquico, por lo tanto, a su entender el desencadenante es externo al niño, lo sufre pasivamente. Por lo tanto, este pierde o inclusive llega a autodestruir el estado de seguridad que podría llegar haber desarrollado del mundo hacia él. Para poder llamarlo trauma para nuestro autor, tiene que existir la falta de sostén de las personas progenitoras, especialmente la madre de la que depende el niño. Las manifestaciones que genera este trauma temprano, vía la desmentida (segundo paso), son la ruptura con la realidad, la autodestrucción de la conciencia, detención del pensamiento, alteración de la percepción y hasta parálisis de las funciones de la psique. El sujeto se transforma a predominancia (estructuralmente hablando) en un Ello y Superyó, mientras que

“...la defensa del Yo abandonen, o al menos reduzcan, sus funciones hasta el extremo” (S. Ferenczi. 1934: 153).

Franco Borgogno (1999), tiene una mirada sobre la complejidad de lo traumático en la línea de pensamiento ferencziano sobre la figura de la madre y dice al respecto: “Movido por un curioso y sensible interés por la constitución de la sensación de realidad y, en particular, por la construcción de los aspectos psíquicos de esta, Ferenczi pone en práctica el concepto de Goethe de “descenso hacia las madres” (como el mismo describe en el diario clínico en términos de “total inmersión hasta la profundidad de las madres)...” (Franco Borgogno: 1999: 200). Reflexiona sobre lo que a su entender son elementos de base, primariamente la madre sostenida por la figura paterna, los que fundan y alientan la evolución específica subjetiva y los que van en auxilio necesario para la formación psíquica de un individuo en crecimiento.

W. Bion (1966), sostiene que la discusión del mito de Edipo, como parte del contenido de la mente tiene dificultades: “Edipo representa el triunfo de una curiosidad sobre la intimidación y puede ser usado como un símbolo de integridad científica. El empleo clásico del mito ayuda a la comprensión de la naturaleza de los vínculos...” (W. Bion. 1966: 74). Aquí está haciendo referencia a las dimensiones de amor (L), odio (H) y conocimiento (K). Nuestro autor piensa que Edipo, es un científico, tiene un impulso epistemofílico y quiere investigar sobre sus orígenes. Reconoce que en los aportes de Freud sobre el mito de Edipo “esclareció algo más que la naturaleza de las facetas sexuales de la personalidad humana” (W. Bion. 1966: 70), a las que el fundador del psicoanálisis le había dedicado un especial énfasis, el analista inglés además pone el acento en la curiosidad, dado que a su entender: “...la esfinge estimula la curiosidad y amenaza con la muerte como la pena por haber fracasado en satisfacerla. Puede representar la función que Freud atribuyó a la atención, pero implica una amenaza

contra la curiosidad que estimula” (W. Bion. 1966: 74) la que se desprende de esta indagación originaria conduciendo al conocimiento.

La teoría y la clínica psicoanalítica, nos han conducido hasta este desarrollo. Sesión tras sesión, en este complejo y trágico drama, se despliegan los avatares de este camino. Establecer puentes, otorgarle sentido a su construcción subjetiva, ligada a las relación con la madre, con el padre, con la pareja parental, en el vínculo construido en lo interno y en diálogo con las figuras edípicas, que conducen a tener un mayor conocimiento de nuestra propia inserción como sujetos edípicos y que este vértice conduce a la construcción de la propia vida.

Entre los autores de este trabajo, existe un diálogo, dónde pensamos en diferentes versiones sobre el inicio de la vida. Una hipótesis podría dar lugar a pensarlo a partir de lo intra uterina, allí el pequeño niño, escuchó la voz de los padres (Yocasta y Layo), como también se puede pensar en lo traumático, que al tercer día de vida, fue condenado al abandono (muerte) por sus padres biológicos, dónde esto ha dejado una impronta en la memoria emocional del infant, un marca muy importante. Edipo, se podría pensar que tenía conocimiento inconsciente de las voces de sus progenitores biológicos, tal vez por eso la búsqueda de saber más, así llegó al origen de la verdad, era hijo no adoptado de Yocasta y Layo.

A nuestro entender, Edipo nos muestra que la función de los progenitores, tiene que ver con la adopción emocional y no, tan sólo, con la biología, depende del vínculo. Layo y Yocasta fueron sus padres biológicos, él tenía interiorizado la figura de Pólipo y Mérope como padres que le proveyeron continente a sus contenidos emocionales a pesar de las frustraciones que la verdad le ofrecía, cuando el mensajero lo anoticia al decirle “hijo supuesto de mi padre” cuando escuchó por boca de este que había sido adoptado.

En todo análisis, se reedita el drama edípico. Para que se desarrolle hace falta, de un analista, dispuesto asistir a su paciente en la reconstrucción de ese pasado

histórico, olvidado y transfigurado. Esperando que el proceso de despliegue de este complejo, nos conduzca hacia un puente que le aporte un nuevo conocimiento sobre sí mismo.

Bibliografía.

1. BION, Wilfred (1966). Elementos del psicoanálisis. Editorial Hormé. Buenos Aires. 1966.
2. BORGES, Jorge Luis. Edipo y el enigma.
3. BORGONGO, Franco (1999). El psicoanálisis como recorrido. Editorial Síntesis. Torino. Italia.
4. CASULLO, Alicia y TABACZNIK, Marcos (2013). La paradoja del sufrimiento. Congreso Internacional de IPA. Praga. 2013.
5. FELDMAN, Michael (2009). La queja: la configuración edípica subyacente. Libro Anual de Psicoanálisis. XXIV, 101-113. Buenos Aires.
6. FERENCZI, Sandor (1921). El simbolismo del puente. Tomo III. Obra completa. Espasa Calpe. España. 1981.
7. FERENCZI, Sandor (1929). El niño mal recibido y su impulso de muerte. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. España. 1981.
8. FERENCZI, Sandor (1934). Reflexiones sobre el traumatismo. Tomo IV. Obra completa. Espasa Calpe. España. 1981.

9. GASPARINO, Alba (2008). El simbolismo del puente, don Juan Tenorio y las vivencias edípicas en Sandor Ferenczi. Revista Intersubjetivo Nro. 1 Vol. 9. Junio 2008. Madrid.
10. GOUX Jean-Joseph (1999). Edipo Filósofo. Editorial Biblos. Colección Daimon. Buenos Aires. 1999.
11. KLEIN, Melanie (1947). Envidia y gratitud. Tomo 6. Obra completa. Paidós. Buenos Aires. 1976.
12. HINSHELWOOD, R. D. (1992). Diccionario del pensamiento kleiniano. Amorrortu editores. Buenos Aires.
13. SOFOCLES. Edipo Rey. Biblioteca básica Salvat. España. 1969.